



Muerte vencida

Porque las vírgenes,
muertas con el fíorio de su sangre inviolado,
lloran hoy de tristeza por los pájaros que nacen,
sé que pipasas un hijo: Sol que cubre los cerros.

La humedad no invadiéndote se apaga
bajo la brisa que perfuma tus huesos: pan ázimo que fuiste
y esa eirvo de agua, desceñido.

Se comba el mar hasta besar el ave,
bajo los puentes de la luz las cuerpos
se abren como drenadas
y no vivo: adina baja, mesando tus cabelllos o luminosa arena,
porque abriste tu pulpa para amarme.

¡Vibra, madre perdida,
helecho quemado por la nieve,
y eubreta de un verde vegetal ahora que los caballos
retoran, se perliquen!

Ma los montes acogen ese agua que corre como vida
y te siento fluir
como arroyo de plumas que hasta mi sueño alcanza,
agua sola salvaje, rama sonora, frante,
es ped que ablanda el paso de los corzos.

No sollozo, por eso, tu muerte de un instante: disolado desconsuelo
entre un mármol etéreo que avasalla;
tu angustia de un momento,
cuando la muerte hambrienta se alzó de tu cuello desplomándose.

Muerte vencida [manuscrito] Juan Guerrero Zamora.

AUTORÍA

Guerrero Zamora, Juan, 1927-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muerte vencida [manuscrito] Juan Guerrero Zamora. 1 h. ; 21,8 x 15,8 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile